



A LA CONTRA

por **CECILIA GARCÍA**



«Benigni desvirtuó la Solución Final en "La vida es bella" al presentar a los nazis como tontos cuando eran muy inteligentes»

CLILA Y HADASSA BAU ■ HIJAS DE JOSEPH BAU, JUDÍO AL QUE SALVÓ SCHINDLER

«Ser un superviviente es un estigma»

-Están en España para presentar «El pintor de Cracovia» (Ediciones B), el libro que escribió su padre, Joseph Bau, con los dibujos y las notas que consiguió ocultar en el campo de concentración de Plaszow. ¿Su padre les hablaba del Holocausto?

-Clila: todos los días y de manera natural, como una parte de su historia que creía que teníamos que conocer para que no volviera a suceder. Era algo excepcional porque el resto de los supervivientes no hablaban de ello, bien porque no querían deprimir a sus hijos contándoles ese horror o porque estaban traumatizados.

-Sin embargo, él se sobrepuso al horror y dejó su testimonio por escrito...

-Clila: sí, y a muchos les costaba creerle o simplemente no lo querían saber, pero, como él escribe en la introducción de «El pintor de Cracovia», «no soy responsable de lo aquí expuesto. Lo copié todo directamente de la vida».

-Y ustedes son ahora la correa transmisora...

-Hadassa: nos dejó ese legado. Fíjese, en un tiempo ser judío fue un es-

tigma, también lo es ser superviviente del Holocausto... ¿no le parece doloroso e injusto? De todas formas mi padre contaba con todo detalle el horror pero con sentido del humor para que la gente lo pudiese leer.

-Entonces, les gustará «La vida es bella», de Roberto Benigni.

-Clila: No nos gustó. Mi padre siempre decía que si alguien no había vivido el Holocausto no podía reírse de él. Además, lo desvirtuó: ponía a los nazis como tontos cuando eran muy inteligentes, tanto como para planificar un Holocausto con años de antelación.

-A su padre le salvó de la muerte

que era dibujante y pintor. Era muy útil para Amon Goeth, el comandante del campo de Plaszow, un tipo brutal.

-Hadassa: sí, como decía nuestro progenitor: «Era un gran asesino pero un pésimo ingeniero capaz de disparar en la nuca a un judío porque no había construido bien un barracón».

-Su padre y su madre se enamoraron y casaron en Plaszow. Fue Oscar Schindler el que les sacó de allí. Spielberg lo convirtió en una celebridad...

-Hadassa: ¿ni los judíos sabían que había sido tan importante. Viajó

hasta 17 veces a Israel y nunca le entrevistaron a pesar de la insistencia de mi padre. Recuerdo que Schindler me sentaba en sus rodillas y me decía: «Yo soy tu abuelo, porque, sin mí, si no hubiese salvado a tus padres, no habrías nacido». Soy la primera descendiente de los judíos salvados por Schindler. Que nacésemos fue una venganza, significaba que el pueblo judío no estaba muerto.

-Me imagino que la película de Spielberg sí les gustó...

-Clila: fuimos a verla con nuestros padres a pesar de nuestro temor porque pensábamos que sería muy duro para ellos. Durante la proyección le preguntaba a mi padre: «Papá, ¿de verdad era tan horrible?» y me contestaba: «¡¡Nooo, era cien veces peor!!».

-Vamos, que Spielberg fue un blando...

-Hadassa: si hubiese mostrado la realidad en toda su crudeza, nadie hubiese ido a verla.

-Joseph también sufriría con la situación en Palestina.

-Clila: por supuesto, y a mí me da miedo el futuro de Israel, aunque no quiero hablar de política.

En 20 líneas

Hadassa (Cracovia, 1947) y Clila (Tel Aviv, 1954) se ríen mucho, lo aprendieron de sus padres, «que si alguna lección sacaron de lo que vivieron es que lo único que importa es el momento. Aparte de la memoria, Joseph Bau les dejó como legado una obra gráfica

sobre el Holocausto. Hadassa recuerda que su padre les decía: «En el campo de concentración entrabas por la puerta y salías por la chimenea». Para que nadie se olvide, dan conferencias en los colegios y, recientemente, estuvieron en la ONU.